

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

Resumen

El Sinhogarismo es un fenómeno social estructural que se ha instaurado en las sociedades avanzadas y sobre todo en entornos urbanos. Las Personas Sin Hogar (PSH) son las protagonistas de este fenómeno y no siempre se muestran “visibles” a los ojos del resto de ciudadanos. Es decir, el Sinhogarismo tiene diversas formas que van desde la exclusión residencial a las situaciones de calle, las cuales han sido recogidas y clasificadas en la Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial (ETHOS). El Trabajo Social se revela como una disciplina científica y una actividad profesional imprescindible, de cara al diseño y desarrollo de metodologías para la acción en este ámbito de la intervención social. Somos las Trabajadoras y los Trabajadores Sociales las y los profesionales que tenemos que aplicar, con rigor técnico, los diferentes marcos metodológicos a nuestras intervenciones sociales. En este sentido, el Acompañamiento Social se revela como una herramienta metodológica básica en la intervención en Sinhogarismo y con las personas que no tienen hogar.

Palabras clave

Sinhogarismo. Personas sin hogar. Metodología. Acompañamiento social. Procesos. Resultados.

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

Abstract

Homelessness is a structural social phenomenon that has become established in advanced societies, especially in urban environments. Homeless people (HHPs) are the protagonists of this phenomenon and are not always “visible” in the eyes of other citizens. In other words, homelessness takes various forms, ranging from residential exclusion to street situations, which have been collected and classified in the European Typology of Homelessness and Residential Exclusion (ETHOS). Social Work is revealed as a scientific discipline and an essential professional activity for the design and development of intervention methodologies in this field of social intervention. Social Workers are the professionals who must apply, with technical rigour, the different methodological frameworks to our social interventions. In this sense, Social Accompaniment is revealed as a basic methodological tool in the intervention in Homelessness and with homeless people.

Keywords

Homelessness. Homeless. Methodology. Social accompaniment. Processes. Results.

Autor/Author

Pablo Sánchez Ferreira

Trabajador Social de la Cocina Económica de La Coruña y Profesor-Tutor del Grado de Trabajo Social del Centro Asociado a la UNED de A Coruña
pablo@cocinaeconomica.org

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

Introducción

En las dos primeras décadas del siglo XXI, se ha podido constatar que el Sinhogarismo es un fenómeno social que ha adquirido la condición de estructural, al igual que la pobreza y la exclusión social.

Las Personas Sin Hogar representan un colectivo que forma parte de las actuales *sociedades avanzadas* cada vez más presente en nuestras ciudades, pero que en muchos casos no identificamos como tales gracias sobre todo a la existencia de recursos y servicios asistenciales (albergues, comedores sociales, unidades de higiene personal...), que han conseguido romper con el estereotipo del *mendigo*, *vagabundo*, *indigente*, *transeúnte*... y demás denominaciones que las personas pertenecientes a este grupo de población han recibido sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

Cuando decimos que estamos ante un fenómeno social de carácter estructural, nos referimos a que la existencia de este colectivo no es algo coyuntural que ha surgido por unas condiciones circunstanciales en un período de tiempo determinado. Al contrario, la razón de ser de este grupo de población se ha ido fraguando a raíz de la evolución de la configuración de la estructura social de las sociedades actuales y, paradójicamente, también de aquellas que presentan los niveles más elevados de *avance y progreso*.

Actualmente, nuestras sociedades están determinadas por la desigualdad, sobre todo en el plano socioeconómico; y es precisamente esa falta de igualdad y de oportunidades donde germinan la pobreza y la exclusión social, en la mayor parte de los casos, antesala de la condición de sin hogar.

Este artículo tiene como objetivo conceptualizar el fenómeno del Sinhogarismo y las Personas Sin Hogar, y presentar el Acompañamiento Social como una metodología de referencia y específica para la intervención con este colectivo que forma parte de la realidad social.

1. Sinhogarismo y las personas que están sin hogar

En la década de los 80, el incremento del número de personas sin hogar en las calles de las ciudades de los países avanzados obligó a repensar el Sinhogarismo (Fernández, 2018), no a partir de factores individuales como hasta entonces, sino atendiendo a cuestiones de carácter político, social y económico, es decir, por motivos estructurales.

La concepción del fenómeno por aquel entonces diferenciaba dos categorías de personas sin hogar: por un lado, aquellas que carecían materialmente de vivienda por la imposibilidad de acceso a la misma (factores estructurales), y por otro, aquellas que presentaban determinantes psicosociales incapacitantes para acceder y mantener un alojamiento estable (factores individuales).

En los años 90, el modelo socioeconómico del momento caracterizado por el libre mercado en detrimento del Estado de Bienestar implicó nuevos cambios estructurales que dieron lugar a lo que se acuñó como “nuevo Sinhogarismo”, un “hecho social” constatable en las sociedades del momento.

De esta manera, se llega a la concepción de que el Sinhogarismo es una realidad social cuya comprensión requiere ir más allá de los factores

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

individuales y estructurales; es un *continuum de situaciones de exclusión social severa*, en la cual la exclusión residencial puede ser causa y/o consecuencia de la situación de sin hogar. Esto es lo que se conoce como *Nueva Ortodoxia* (Pleace, 2000), que entiende el Sinhogarismo como un proceso en el que interactúan factores estructurales, institucionales, relacionales y personales, que, de manera simultánea y desordenada (caótica), generan un gran impacto psicosocial en el ciclo vital de la persona que la abocan a la condición de sin hogar.

¿Qué es un hogar?

Es un espacio en el que existe afectividad además de un techo, permite el desarrollo de la persona hacia el exterior y promueve el sentido de pertenencia; es el marco físico desde donde se establecen las relaciones con el grupo de iguales, la familia y el empleo (Gámez, 2017).

¿Quiénes son entonces las personas sin hogar?

Son todas aquellas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades para llevar una vida autónoma. (Federación Europea de Entidades Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar - FEANTSA, 1995).

¿Qué es el Sinhogarismo?

Es la “ausencia de un lugar adecuado para vivir de forma permanente” (Avramov, 1996). Es un fenómeno social estructural propio de las sociedades

avanzadas, que se da principalmente en entornos urbanos y que representa la manifestación más severa de la exclusión social. El Sinhogarismo, entendido como la situación en la que se encuentra una persona que carece de un alojamiento propio y estable, es un fenómeno en el que intervienen factores personales y ambientales (entorno).

Paradójicamente, en las principales ciudades del mundo como Londres, París, Nueva York, Tokio o Sidney, iconos urbanos del avance y el desarrollo, es donde mayor presencia tiene el Sinhogarismo. Es decir, en la misma estructura social están presentes las mayores concentraciones de riqueza a nivel mundial y al mismo tiempo la manifestación más extrema de la exclusión social.

2. La persona sin hogar como resultado de un proceso de exclusión social extrema

Para *comprender el Sinhogarismo* es preciso tener muy presentes determinados conceptos básicos tales como inclusión social, exclusión social y exclusión residencial.

En las últimas décadas se han elaborado diferentes definiciones de estos términos, pero aquí hemos recogido las que consideramos más oportunas en relación con la temática que nos ocupa.

La **inclusión social** consiste en la participación plena de las personas en todos los espacios de la vida social: el mercado de trabajo, el mercado de bienes y servicios, los espacios de decisión política y organización de la vida comunitaria, los sistemas de protección social, y las relaciones sociofamiliares y comunitarias (Instituto Vasco de la Mujer, 2016).

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

La **exclusión social** es:

Un fenómeno social de carácter multidimensional en el que existen unos mecanismos a través de los cuales se niega a los individuos y a los grupos pertenecientes a una sociedad, su participación en los intercambios, las prácticas y los derechos sociales que les son imprescindibles para la integración social y, por lo tanto, para su identidad social y personal (Gabàs, 2003).

La exclusión residencial es aquella manifestación de la exclusión social que consiste en la privación de un bien básico y de primera necesidad como lo es la vivienda. La pérdida del hogar y la posterior imposibilidad de acceder a otro alojamiento estable, entre otros factores, es el suceso vital estresante (SVE) que determina el inicio de un proceso de Sinhogarismo.

Así, tanto la exclusión social como la residencial son inherentes a la situación de sin hogar, estando siempre presentes durante todo el transcurso del proceso.

En la figura 1 podemos ver de manera gráfica dónde se sitúan en la estructura social las PSH en las sociedades actuales.

Si imaginamos que los diferentes círculos concéntricos que vemos en la imagen configuran una sociedad determinada, y si pensamos que el círculo central representa la inclusión social plena, fácilmente podemos observar dónde se sitúan las PSH.

Cuando hablamos de inclusión social plena nos referimos a la participación de los individuos y las familias en los diferentes ámbitos de la vida en

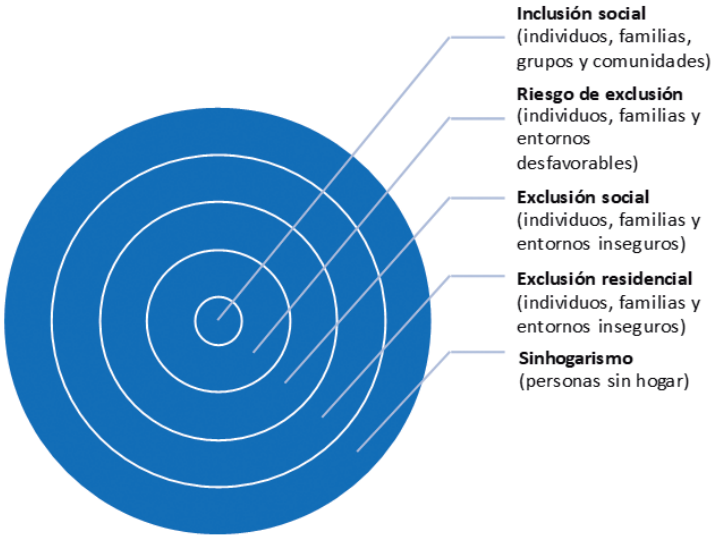


Figura 1. Fuente: Elaboración propia.2022

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

sociedad tales como la educación, el empleo o el ocio, participación que se puede llevar a cabo de manera individual pero también colectiva por medio de grupos o comunidades.

Pero cuando las personas y las familias comienzan a dejar de estar presentes de manera involuntaria en uno o varios de esos ámbitos, por ejemplo a raíz de una situación de desempleo o de un abandono forzoso del sistema educativo, es cuando surge el riesgo de exclusión social normalmente asociado a una situación de pobreza económica.

Si este proceso de *no participación* avanza, pueden surgir problemáticas tales como la desestructuración familiar, las adicciones o los problemas de salud física y/o mental. De esta manera, no es difícil inferir que algunos individuos y familias lleguen a una situación de exclusión residencial (pérdida de vivienda) que con el transcurso del tiempo evolucione hacia un proceso de Sinhogarismo.

En la figura que acabamos de mostrar podemos observar con claridad que las PSH se sitúan en el perímetro, es decir, en la periferia de la sociedad, donde los niveles de participación social son muy bajos o inexistentes y lo que predomina es la marginalidad y la *marginalización social*.

La ausencia de inclusión social, la exclusión social y la residencial son inherentes a todo proceso de Sinhogarismo, es decir, cuando una persona adquiere la condición “sin hogar” previamente ha vivido un proceso temporal caracterizado por la severidad de las condiciones adversas, y es precisamente la intensidad de dichas circunstancias las que abocan a la persona a no poder acceder ni mantener un alojamiento estable y normalizado o directamente y literalmente a vivir en las calles de las ciudades.

Por la magnitud que ha adquirido el Sinhogarismo sobre todo en las dos últimas décadas, y la incidencia que tendrá en el futuro a corto plazo en nuestras sociedades, consideramos que tendríamos que conceptualizar este fenómeno social y estructural como algo que va más allá de la exclusión social¹, es decir, como un “hecho social” que determinará la configuración de las sociedades del futuro.

Teniendo de referencia la Teoría General de Sistemas (Bertalanffy, 1950), conocida en el ámbito de las ciencias sociales como Teoría Sistémica, las sociedades son sistemas compuestos por diferentes subsistemas que interactúan y se retroalimentan entre sí, y en los cuales están incluidos los individuos, las familias, los grupos y las comunidades. O lo que es lo mismo, desde la perspectiva holística, la sociedad es un *todo compuesto por diferentes partes*.

Las PSH forman parte de ese todo y no existen por naturaleza, es la interacción inadecuada entre los diferentes subsistemas la que da como resultado la existencia del fenómeno del Sinhogarismo.

Alguna de las campañas de sensibilización en favor de las PSH ha utilizado lemas tales como “*Mañana puedes ser tú...*” y mensajes de contenido similar, en el sentido de que cualquier persona puede llegar a estar en una situación de sin hogar.

Si bien esta afirmación entraña cierta certeza, al mismo tiempo tenemos que decir que no se llega

notas

¹ Entre los perfiles emergentes en el colectivo de PSH, cada vez es más frecuente la atención de personas que están iniciando procesos de Sinhogarismo sin haber estado previamente en situaciones de pobreza y/o exclusión social, como era habitual hasta hace unos años.

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

a una situación de calle “por casualidad”. Es decir, el Sinhogarismo no es algo inherente a la condición humana, sino que es el resultado de un proceso personal, y normalmente individual, en el que concatenan un sumatorio de dos tipos de factores: de riesgo y precipitantes.

Un factor de riesgo puede ser pertenecer a una familia de origen multiproblemática, y un factor precipitante podría ser la finalización de un contrato de alquiler y la imposibilidad material de acceder a otra vivienda; todos ellos van a determinar el proceso.

3. Casuística del sinhogarismo

En las sociedades avanzadas *ninguna persona nace “predestinada” a convertirse en una PSH*, y ésta ha de ser siempre una de las premisas de la intervención. Son las condiciones de vida en las que la persona lleve a cabo su desarrollo evolutivo, así como las oportunidades de las que disponga, las que van a determinar su historia de vida, su ciclo vital y su rol en la sociedad de la que forma parte.

Como profesionales de la intervención social, aquí tenemos que hacer una reflexión obligada en relación con la prevención del Sinhogarismo. Cuando estamos interviniendo con personas y familias en situaciones de dificultad social y vulnerabilidad, tenemos que identificar y prestar especial atención, de cara a priorizar la intervención, a aquellos factores de riesgo que podrían precipitar que una persona o una familia se quede en una situación de exclusión residencial.

Así, muchas situaciones de Sinhogarismo se hubiesen podido haber evitado si hubiese habido

una intervención social adecuada y a tiempo sobre dichos factores.

Imaginemos *una persona en riesgo de exclusión social y residencial que vive en una habitación alquilada en un piso compartido por la que paga 200 euros al mes*, que agota el subsidio por desempleo que venía percibiendo después de haber trabajado, y que se queda sin ingresos y sin la opción de un acceso inmediato a otra prestación económica.

Al mismo tiempo, esta persona carece de apoyo familiar, social e institucional, y cumple requisitos para tramitarle la renta autonómica de inclusión social o el Ingreso Mínimo Vital (IMV), pero sabemos positivamente que, en cualquier caso, el plazo de resolución es de varios meses.

Es decir, en este momento concreto la persona lo que precisa es que se le apoye con el pago del alojamiento, para evitar quedarse en un contexto de sin hogar que pueda evolucionar hacia una situación de calle y el consecuente deterioro personal que ello implica.

Si tenemos la posibilidad de garantizarle la mensualidad del alquiler de la habitación en la que vive hasta que se resuelva su solicitud de la renta de inclusión social o el IMV, cuando menos habremos evitado que la persona se quede *en calle*. Pero en caso contrario, la persona puede iniciar un proceso de desestructuración personal y de exclusión social severa que, con el paso del tiempo, lo “conduzcan” a la cronificación, estado sobre el que será más difícil intervenir por las implicaciones del mismo.

Por ello, y en el sentido más *purista* de la metodología de intervención social, sólo realizando un buen estudio que nos permita *conocer* a la perso-

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

na y la situación en la que se encuentra, podremos elaborar un correcto diagnóstico social que recoja todos aquellos factores determinantes de dicha situación.

En 1994 la FEANTSA estableció que el Sinhogarismo estaba relacionado con cuatro dimensiones:

- Material-económica.
- Relacional.
- Personal.
- Institucional.

Pedro J. Cabrera (2000) habla de la dimensión situacional de las PSH en un *contexto estructural determinado* más allá de los factores individuales. Es decir, que es la estructura socioeconómica en un espacio y tiempo concretos, la que va a determinar la condición de sin hogar por encima de las circunstancias personales.

Bill Edgar (2009) estableció que el Sinhogarismo es un fenómeno asociado principalmente a la falta de vivienda, es decir, a la ausencia de un alojamiento estable, en el que concurren una serie de factores que determinan la situación de sin hogar y que son los siguientes:

- Estructurales (p. ej., el mercado laboral).
- Institucionales (p. ej., falta de recursos de acogida).
- De relación (p. ej., ruptura con la familia de origen).
- Personales (p. ej., abuso de alcohol).

La interacción dinámica simultánea o combinada de estos cuatro factores sumados a la exclusión residencial da como resultado la situación de sin hogar, que representa el “punto de partida” de un proceso de exclusión social severa, cuya intensidad y duración va a venir determinado por el número y la tipología de factores presentes en cada espacio temporal y físico.

Las y los profesionales de la intervención social debemos de intervenir sobre todos los factores de manera conjunta y al mismo tiempo, prestando especial atención a la exclusión residencial, porque sólo de esta manera se conseguirá revertir la situación de sin hogar.

En la misma línea, en relación con la casuística del Sinhogarismo, M.^a Rosario Sánchez Morales (2010) considera que la situación de sin hogar es el resultado de la confluencia de múltiples factores de variada causalidad, y apunta a cuatro ámbitos:

- Convivencial y de relaciones.
- Personal.
- Asistencial.
- Cultural.

Lo que los diferentes planteamientos en relación con la casuística del Sinhogarismo nos indican, es la *complejidad existente a la hora de estudiar el fenómeno*, de ahí la necesidad de establecer criterios basados en estudios tanto cuantitativos como cualitativos.

Así, es precisamente el estudio y la investigación del fenómeno lo que nos permitirá ya no sólo el diseño de planes y programas de actuación, sino

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

Llevar a cabo intervenciones preventivas en sus diferentes niveles, es decir, en el primario, secundario y terciario.

Actualmente, en el contexto europeo existe cierto consenso en el sentido de que en el Sinhogarismo interactúan los cuatro factores enumerados por Edgar (2009): estructurales, institucionales, relacionales y personales, los cuales debemos de identificar y analizar siempre a la hora de intervenir con PSH.

Los factores estructurales y los institucionales los podemos enmarcar en el ámbito de lo macrosocial, sobre los cuales la persona no tiene influencia pero sin embargo sí definen su situación. Son los factores personales y relacionales los que determinan principalmente y en primera instancia el inicio de un proceso de Sinhogarismo. Es decir, ante la irrupción de los sucesos vitales estresantes (SVE), presentes en todo proceso, tales como el desempleo, un divorcio o la muerte de un familiar directo, las características del entorno inmediato de la persona van a ser determinantes. Si ésta cuenta en su plano relacional con una familia nuclear o extensa que le proporcione apoyo y soporte, y una red social amplia y consistente, ello va a minimizar las consecuencias de los SVE en el plano personal. En caso contrario, la persona se ubica en una situación de riesgo en la que el devenir de los acontecimientos la puede precipitar al inicio de un proceso de Sinhogarismo.

4. Tipología ethos (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion)

Entre los años 1994 y 1998 la Socióloga Dragana Avramov coordinó una investigación sobre Sinhogarismo en el marco del Observatorio Europeo de las Personas Sin Hogar². Al hilo de este estudio, en el 2005, este organismo y en colaboración con la FEANTSA elaboraron la tipología ETHOS (Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial) con el doble objetivo de *operativizar la definición de PSH y orientar las políticas sociales en el ámbito del Sinhogarismo*.

Así, la elaboración de ETHOS supuso un gran avance en el sentido de “poner encima de la mesa” una problemática que, hasta el momento, no había tenido la consideración necesaria por parte de los Estados a la hora de planificar sus sistemas públicos de Servicios Sociales.

Actualmente, y a raíz de un *amplio consenso* promovido por el EOH y la FEANTSA, todos los países europeos han asumido la tipología ETHOS de cara a la planificación de sus políticas sociales para atender la problemática de las PSH.

La Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial contempla cuatro categorías conceptuales: sin techo y sin vivienda, que se corresponderían con situaciones de Sinhogarismo, y vivienda insegura y vivienda inadecuada, que representan la exclusión residencial. A su vez, se recogen *trece categorías operativas* que vienen definidas por diferentes *situaciones residenciales*. Existen varias adaptaciones a partir de la versión original del 2005 y de las revisiones del 2006 y 2007, una de las cuales se puede consultar en el siguiente enlace: https://www.feantsa.org/download/ethos_spain-24518105836657575492.pdf

La importancia de la aplicación de la tipología ETHOS radica en que parte de una definición extensiva del Sinhogarismo, es decir, que contempla todas aquellas situaciones de sin hogar posibles,

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

en contraposición a los planteamientos conceptuales restringidos que limitaban el Sinhogarismo a las situaciones de calle, es decir, a lo visible.

Siguiendo a Tamara Gámez (2017) *“...el Sinhogarismo más visible, quienes pernoctan en la vía pública, y cuya representación está especialmente relacionada con la definición restringida de Sinhogarismo, sólo es la punta del iceberg que se alimenta de situaciones menos extremas”*.

Por ello, para conocer la verdadera dimensión del fenómeno de las PSH es imprescindible partir de un marco conceptual amplio que contemple todas aquellas formas posibles de Sinhogarismo, tanto las visibles como las que no lo son. Sólo de esta manera se conseguirá *cuantificar de manera fehaciente el colectivo* de cara a articular las políticas sociales proporcionales.

5. El acompañamiento social como metodología de referencia del trabajo social para la intervención en sinhogarismo y con las personas sin hogar

La intervención social con PSH va a estar condicionada siempre por una serie de variables tales como la tipología del servicio en el que trabajemos, los recursos y prestaciones de los que dispongamos y el territorio en el que nos encontremos desarrollando nuestra labor profesional.

El conocimiento de los principales modelos metodológicos utilizados en el ámbito internacional: Escalera, Housing Led y Housing First, es lo que nos va a permitir diseñar nuestras intervenciones. Como profesionales de la intervención social, y de una manera ecléctica, tendremos de referencia

siempre estos modelos, en función de los recursos de los que dispongamos en nuestro servicio y los existentes en nuestro ámbito territorial de actuación.

Pero más allá del marco de referencia, en el terreno de la intervención social en Sinhogarismo, existe la posibilidad de desarrollar y poner *en práctica metodologías y líneas de actuación adaptadas a cada servicio y a cada territorio*.

En este sentido, una de las principales metodologías de intervención con PSH es el acompañamiento social, que se revela como una gran herramienta y un elemento clave para que el proceso de intervención tenga unos buenos resultados.

5.1. - Conceptualizando el acompañamiento social

Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), el término “acompañar” tiene varias acepciones, entre las que podemos destacar, en relación con la temática que nos ocupa, las siguientes: *estar o ir en compañía de otra u otras personas, participar en los sentimientos de alguien, o ejecutar el acompañamiento*. Siguiendo con esta fuente, el “acompañamiento” es la *acción y efecto de acompañar o acompañarse*.

Pero en el ámbito del Sinhogarismo y las PSH, el concepto de acompañamiento incluye estos significados pero mucho más, sobre todo cuando le añadimos la acepción *social*.

notas

² European Observatory on Homelessness (EOH).

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

Funes y Raya (2001) postulan que acompañar es “avanzar al lado de alguien, es decir, compartir un proyecto común”:

Acompañar es mirar de otra manera a la persona y su historia, para que ella pueda verse de otra forma. Es creer en sus potencialidades, ayudarle a tomar conciencia y a desarrollarse, sea cual sea su estado actual. Acompañar es mediar entre las instituciones y las personas que, por estar excluidas, no pueden hacer valer sus derechos (p. 33).

Concepción Corea (2002) plantea una definición muy gráfica de lo que es acompañar, que por su carácter descriptivo y, a nuestro juicio, brillantez, queremos recoger:

Acompañar es avanzar al lado de, es compartir un proyecto común. Es mirar de otra manera a la persona y a su historia para que también ella pueda verse de otra forma. Es creer en sus potencialidades, ayudarle a tomar conciencia y a desarrollarse sea cual sea su estado actual. Si tuviéramos que resumir qué es lo que necesitan muchas de las personas abocadas a la exclusión y la marginación, con itinerarios personales erráticos, sin horizontes claros, habría que decir que necesitan de otros estímulos, nuevos conocimientos pero también nuevas oportunidades, nuevas disponibilidades a su alrededor. Una pedagogía social hecha de pacto y confianza. Las personas han de tener claro que, junto con otros apoyos, tendrán a su alcance profesionales que les dedicarán tiempo y esfuerzos de manera personalizada. Se trata de ayudar a elaborar un proyecto personal de incorporación y ganarnos la ascendencia profesional para poder acompañarlo.

El **Grupo de Trabajo de Acompañamiento Social** del Gobierno de Navarra (2012) lo define como:

Método de intervención profesional temporal, de intensidad variable, basado en el derecho de la ciudadanía a una relación de ayuda proactiva y de confianza, que mediante el diseño conjunto de un itinerario individualizado de incorporación con objetivos acordes a las necesidades, debe posibilitar una oportunidad de mejora o reducción de daños. Debe estar encaminado al desarrollo de las potencialidades y capacidades de la persona, y al descubrimiento e interpretación de la situación en clave de cambio, tomando ella el protagonismo de su propio proyecto vital.

El **Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia** (2018) establece el acompañamiento social como un proceso relacional y como un “encargo técnico”. En el acompañamiento social tenemos que separar dos procesos, uno relacional y otro técnico. Hablamos de acompañamiento físico, por ejemplo para una gestión, pero también tenemos que aludir a la relación, es decir, al encuentro entre personas en un espacio y tiempo concretos para un fin determinado. En otras palabras y estableciendo un símil, podríamos hablar de continente y contenido, donde el primero sería el marco físico y temporal en el que se produce el acompañamiento, y el segundo la tipología de relación que se establece entre las personas.

Esto nos lleva a hacer una alusión obligada a la **Teoría de la Comunicación Humana** (Watzlawick, Beavin Bavelas y Jackson, 1967), y en concreto a uno de sus axiomas: Toda comunicación cuenta con un nivel de contenido y un nivel de relación. Es decir, una comunicación no sólo

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

transmite información sino que, al mismo tiempo, impone conductas.

Si aplicamos este axioma de la comunicación humana al acompañamiento social como metodología de intervención, podemos inferir que, en la acción de acompañar, van a estar implícitos siempre dos elementos a los que tenemos que prestar especial atención: el qué y el cómo. Es importante que el acompañamiento obedezca a un fin concreto, por ejemplo un acompañamiento a una cita médica, pero es mucho más importante la calidad relacional que el Trabajador Social pueda generar mientras está con la PSH antes, durante y después de dicha cita.

En esta ocasión y en relación con el Sinhogarismo y las PSH, vamos a proponer nuestra propia definición de acompañamiento social. Lo entendemos como un metodología específica para la intervención social en Sinhogarismo y con las PSH, que consiste en un proceso temporal, en el que el Trabajador Social establece una auténtica relación de ayuda con la persona en situación de sin hogar, a raíz de la cual surge un vínculo ente el profesional y el usuario, por medio del cual el primero se convierte en un referente para el otro, que les permite a ambos llevar a cabo un proyecto de intervención individualizado basado en la confianza, la reciprocidad y la retroalimentación entre las partes. Con independencia del resultado del proceso, y atendiendo a los imponderables del mismo, la relación perdurará en el corto, medio y largo plazo y pasará formar parte de la historia profesional del técnico y de la historia de vida de la PSH.

Si analizamos con detalle las definiciones expuestas, a pesar de las diferencias entre unas y otras, podemos inferir que subyace un elemento

común a todas ellas: el acompañamiento social como proceso relacional; y aquí radica una de las claves de esta metodología de intervención social.

El Trabajo Social en Sinhogarismo y con las PSH tiene un objeto básico, que es la situación de sin hogar o de calle en la que se encuentra la persona. Es el propio PROCESO (de acompañamiento social) el que nos va a permitir obtener el RESULTADO, que no es otro que la persona acceda y mantenga en el tiempo un alojamiento normalizado y estable.

Lógicamente, una vez alcanzada esta meta, la intervención no está terminada, puesto que quedaría por delante un largo camino hacia la inclusión social plena. Pero, en primera instancia, el Trabajo Social con las personas que están sin hogar, sobre todo cuando el profesional trabaja en un servicio específico de atención, tiene que centrarse en el ámbito del alojamiento interviniendo de manera transversal en otras esferas de la persona como la salud o los ingresos económicos, dos áreas prioritarias a trabajar en todos los casos de personas que no tienen hogar.

De esta manera, el acompañamiento social debe obedecer a unos objetivos claros, que pasamos a describir en el siguiente epígrafe.

5.2.- *Objetivos del acompañamiento social*

Iniciar un proceso de acompañamiento con una PSH, debe de obedecer a un estudio previo de la situación de la persona que nos haya permitido elaborar un diagnóstico social correcto. Es la cumplimentación de estas dos fases del Método Básico del Trabajo Social, lo que nos va a permitir “perfilar” el proceso de acompañamiento.

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

En el acompañamiento social en Sinhogarismo existen unos objetivos genéricos y comunes a todo proceso, que son los siguientes:

- Establecer un estrecho vínculo con la PSH que se mantenga en el corto, medio y largo plazo, con independencia de los imponderables que puedan surgir.
- Hacer protagonista a la persona del proceso, “caminando siempre a su lado”, respetando sus ritmos, sus tiempos y sus decisiones.
- Compartir con la PSH un proyecto común que, independientemente del resultado, genere una alianza terapéutica que permita darle continuidad a la intervención o retomarla en cualquier momento.
- Convertirse (el Trabajador/a Social) en un auténtico referente para la persona, en el sentido de que la PSH perciba que el profesional se muestra realmente interesado por su historia de vida y la evolución de su ciclo vital.
- Ayudar a la persona a llevar a cabo determinadas acciones para las cuales no cuenta con las capacidades necesarias, puesto que la omisión de las mismas contribuiría a mantener o perpetuar la situación de sin hogar o de calle.
- Alcanzar (la PSH) unos niveles de inclusión que la mantengan alejada de la exclusión extrema y de la marginación social.

Estos serían los objetivos generales y comunes a todo proceso de acompañamiento social. Lógicamente, de cara a la intervención social en su conjunto, y atendiendo a la gran diversidad de perfiles de PSH con las que nos encontramos trabajando

en Sinhogarismo, tendremos que definir, siempre con la persona y en todos los casos, los objetivos específicos sobre los que trabajar de manera conjunta entre el profesional y el usuario del servicio.

5.3.- ¿Cómo acompañamos?

La intervención social en Sinhogarismo y con las personas que están sin hogar nunca tiene un desarrollo lineal, sino que se caracteriza por la circularidad de los procesos. En este sentido, Esperanza Linares (2001) establece las fases del proceso de intervención que, desde esa concepción circular, son las siguientes:

- Toma de contacto: Creación del vínculo.
- Recuperación personal: Restablecimiento de marcos de referencia (salud, entorno, relaciones...).
- Capacitación: Activación de recursos internos, habilidades y hábitos.
- Inserción económica: Acceso a prestación económica o *¿empleo?*
- Vida autónoma: Acceso a alojamiento propio y estable en un entorno comunitario normalizado.
- Reducción del daño: Establecimiento de unos estándares mínimos de calidad de vida. En este sentido, la salud siempre será un ámbito a trabajar de manera transversal.

¿En cuál de estas fases podemos ubicar el inicio de un proceso de acompañamiento social?, o, preguntado de otra manera, ¿en qué momento temporal de la intervención podemos incorporar el acompañamiento como parte de la metodología a emplear?

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

Pues con independencia de la fase, será la evolución del propio proceso la que nos indique cuándo y cómo el Trabajador/a Social tiene que incorporar el acompañamiento social a la estrategia de intervención de cara a la consecución de las metas esperadas y, en definitiva, para revertir la situación de sin hogar.

De esta manera, y en contra de lo que se pueda presuponer, no es condición necesaria que exista vinculación para iniciar un acompañamiento social, es más, el vínculo surge, se crea y se afianza acompañando.

En relación con el marco físico del acompañamiento social, también tenemos que hacer varias aclaraciones. *Existe una idea preconcebida de que acompañar socialmente, implica ir con la PSH a un sitio concreto para un fin determinado, y nada más lejos de la realidad...*

Es perfectamente viable llevar a cabo procesos de acompañamiento desde las dependencias del servicio en el que trabajemos (albergue, comedor social, equipo municipal específico...), sin la necesidad de ir con la PSH a todos los lugares a los que tenga que acudir para avanzar en su proceso personal.

Pero los servicios de atención deben de contar con una serie de características para que desde los mismos se puedan llevar a cabo acompañamientos sociales, que son: la accesibilidad, la flexibilidad, la baja exigencia y el régimen interno proporcional.

Una de las claves del acompañamiento radica en que cuando la persona demanda explícitamente que se le acompañe a un sitio determinado, una sesión de quimioterapia, por ejemplo, es inexcusable dar respuesta.

Lo contrario, es lo diametralmente opuesto a la esencia de la intervención social con las PSH. Igualmente, *cuando la persona no demanda de manera explícita el acompañamiento “físico”* pero objetivamente valoramos que debemos de ir con ella, es preceptivo que se lo propongamos y organicemos nuestra agenda para disponer del tiempo necesario para ello.

El Trabajador/a Social que nunca ha acompañado a un usuario a un lugar determinado, no es consciente de las *oportunidades que surgen en el plano relacional antes, durante y después* del acto en sí mismo. En este sentido, tenemos que decir que los contextos externos a las dependencias de los servicios de atención son los más propicios para la creación del vínculo, condición indispensable para utilizar esta metodología de intervención.

5.4.- La importancia de la continuidad del acompañamiento

Una vez que el vínculo se ha establecido y que el proceso de acompañamiento se ha iniciado, es fundamental darle continuidad en el corto, medio y largo plazo. Si queremos convertirnos en una o un profesional de referencia para la PSH, no podemos descuidar el horizonte temporal.

El Trabajador/a Social adquiere la “categoría” de referente, básicamente cuando comprueba que ha pasado a ser *una persona importante en la vida de la PSH*.

Tenemos que partir de la premisa de que, en todo proceso de sinhogarismo, la persona experimenta una pérdida de capacidades al mismo tiempo que se incrementa su rechazo institucional y normativo (anomia). La historia de vida de la PSH, los sucesos vitales estresantes (SVE) y las experiencias

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

negativas, contribuyen a deteriorar el autoconcepto y la autoconfianza. Para ilustrar con un ejemplo a lo que nos estamos refiriendo, puede resultar una auténtica odisea para una PSH, el hecho de acudir a una simple primera cita con un Trabajador Social de los servicios sociales comunitarios para iniciar los trámites de la renta mínima. En este caso concreto, acompañar socialmente implicaría haber hablado antes de cita con la compañera o compañero del ayuntamiento, ponerla en antecedentes de la situación de la PSH, pedirle que aplique criterios de baja exigencia y, lo más importante, trasladarle a la persona lo que hemos hecho con el objetivo de que perciba que dicha cita está enmarcada en su proceso de ayuda, por lo que es necesario que acuda a la misma.

Los procesos de intervención social en Sinhogarismo pueden durar meses o años. No es poco frecuente que algunas y algunos profesionales de servicios específicos lleven a cabo intervenciones de más una década de duración, lo cual no necesariamente tiene que ser un indicador de cronicidad o de unos resultados negativos. Por diferentes motivos, que sería muy extenso exponer aquí, muchas PSH nunca conseguirán acceder a un alojamiento normalizado y estable en un entorno comunitario, por lo que requerirán de manera recurrente acudir a los servicios y a sus profesionales de referencia para retomar procesos de acompañamiento social iniciados en el pasado.

Por ello, en la medida en la que en nuestro contexto profesional e institucional no podamos “encajar” las implicaciones inherentes al empleo de esta metodología, es preferible NO aplicarla; ¿por qué?, pues porque *la ausencia de respuesta (“no puedo, no tengo tiempo...”)* contribuye a que la PSH sufra un fracaso más en su historia de vida que la excluye un poco más todavía de la socie-

dad, y lo que es peor, la persona puede dejar de confiar por completo en el sistema de ayuda y generar un rechazo institucional sistemático, lo cual determina el punto de partida de un proceso de cronificación, en el que estará implícito una desestructuración personal de tal calado, que puede desconectar de por vida a la PSH del entorno en el que vive pero del que no quiere formar parte.

6. Conclusiones

En las últimas dos décadas, hemos asistido a varios acontecimientos internacionales que han recibido la denominación de “crisis”: *crisis financiera del año 2008, crisis derivada de la pandemia del COVID, crisis de la guerra de Ucrania, actualmente el recurrente conflicto entre Israel y Palestina...*

Estos hechos de orden mundial han traído consecuencias socioeconómicas a todos los Estados del mundo, y nunca antes “la aldea global” había sido tan palpable como en los últimos años y como lo es en nuestro día a día.

Así, las Trabajadoras y Trabajadores Sociales que trabajamos bien en el sistema público de SS.SS., bien en entidades de iniciativa social, hemos visto cómo la presión asistencial se ha ido incrementado de manera progresiva en nuestros servicios, con efectos que están enfrentados por momentos con una buena praxis profesional.

Los servicios que atienden en el plano asistencial y de manera específica a las PSH, y que intervienen socialmente con ellas, son testigos de primera mano de esta situación que ha adquirido la condición de estructural, es decir, no estamos hablando de algo coyuntural.

On the periphery of society. Homelessness, homelessness and social accompaniment

Esa presión asistencial tiene consecuencias directas en nuestra labor profesional diaria, sobre todo en lo referente al factor tiempo. Así, cada vez disponemos de menos tiempo efectivo para atender a las personas de una manera cualitativa y con unos estándares mínimos de calidad.

El Trabajo Social en Sinhogarismo y con las Personas Sin Hogar requiere de tiempo, el cual va a ser siempre uno de los elementos clave que van a determinar la intervención. Por ello, sobre todo las y los profesionales que trabajan en servicios específicos de atención, tienen la obligación de propiciar espacios temporales para la asistencia y la intervención con las personas que no tienen hogar. ¿Por qué? Pues porque si los servicios que están concebidos para su atención, así como las y los profesionales que los integran, no priorizan la atención a este colectivo de la estructura social, *se mantendrán eternamente en la periferia de la sociedad*.

A modo de conclusión, quisiera dejar constancia de una reflexión a la cual he llegado gracias a haber llevado a cabo acompañamientos sociales:

“No he conocido a nadie que voluntariamente duerma a la intemperie, pero sí he conocido a personas que después de cronificarse en la calle, no han sido capaces de volver a dormir bajo un techo a pesar de tener la posibilidad de hacerlo”.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Realidades y Fundación RAIS. (2007). *Construyendo relaciones. Intervención psicosocial con personas sin hogar*.
- Ayuntamiento de Zaragoza. (2018). *Plan integral para las personas sin hogar en Zaragoza*. AUTOR.
- Cabrera Cabrera, Pedro José. (2000). *La acción social con personas sin hogar en España*. Fundación FOESSA.
- Corera Oroz, Concepción. (2002). *Inserción y acompañamiento social*. II Jornadas de servicios sociales comunitarios de La Rioja, 23-64. Logroño. Gobierno de la Rioja.
- Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia. (2018). *Acompañamiento social: construyendo relaciones que transforman*. Disponible en: https://issuu.com/otsbizkaia/docs/documento_final_acompa_amiento_0603
- FEANTSA. (2006). *Informe anual-Estado español. Salud y Sinhogarismo*.
- FEANTSA. (2008). *Informe Europeo. El papel de la vivienda en el Sinhogarismo. Alojamiento y exclusión residencial*.
- FEANTSA. (2016). *Guía Housing First Europa*.
- Fernández Evangelista, Guillem. (2018). *Terminar con el Sinhogarismo. Personas sin hogar y vivienda social en Alemania, España, Finlandia y Reino Unido*. Fundación FOESSA.
- Funes Artiaga, Jaime y Raya Díez, Esther (2001). *El acompañamiento y los procesos de incorporación social. Guía para su práctica*. Gobierno Vasco.
- Gámez Ramos, Tamara. (2017). *Personas sin hogar. Un análisis de género del Sinhogarismo*. Universidad de Málaga.
- Gobierno Vasco. Instituto Vasco de la Mujer. (2016). *La exclusión residencial grave en la Comunidad Autónoma del País Vasco desde una perspectiva de género. Autor*.
- Gobierno Vasco. Departamento de Empleo y Políticas Sociales. (2017). *Estrategia Vasca para Personas Sin Hogar 2018-2021*. Autor.
- Gómez Lavin, Carmen y Zapata García, Ricardo (2000). *Psiquiatría, salud mental y trabajo social*. Eunat.
- Illán Frutos, José Antonio (Coord.). (2010). *Un despacho sin puertas. Trabajo de calle con personas sin hogar*. Fundación RAIS.

En la periferia de la sociedad. Sinhogarismo, personas sin hogar y acompañamiento social

Instituto Vasco de la Mujer. (2016). *La exclusión residencial grave en la Comunidad Autónoma del País Vasco desde una perspectiva de género*.

Linares Márquez de Prado, Esperanza. (2001). Personas sin hogar: de la exclusión a la inserción. *Trabajo Social Hoy*, extra-2, 53-62.

Matamala Zamarro, Elena. (2022). *Desactivar el Sinhogarismo de larga duración*. Universidad de Valencia.

Matamala Zamarro, Elena. (2023). *Sinhogarismo de larga duración: trayectorias vitales*. Fundamentos

Muñoz López, Manuel, Vázquez Valverde, Carmelo y Vázquez Cabrera, José Juan. (2003). *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Témpora.

Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Navarra (2015). *El acompañamiento como método de intervención en los procesos de inclusión. Nuevas reflexiones*.

Rubio-Martín, María José, Muñoz López, Manuel, Cabrera Cabrera, Pedro José y Sánchez Morales, María del Rosario Hildegart. (Coords.). (2022). *Perspectiva social y psicológica de la situación de sin hogar*. Pirámide

Piramide y Foundation. (2017). *A home of your own. Housing First and ending Homelessness in Finland*.